

Mo Yan

# El Nobel silencioso

Guillermo Vega Zaragoza

La Academia Sueca nos la volvió a hacer a los lectores de habla hispana al galardonar con el Premio Nobel de Literatura en este 2012 a un escritor escasamente conocido en la lengua de Cervantes. Pero en esta ocasión, paradójicamente, el chino Mo Yan (pseudónimo que significa “No hables” de quien en realidad se llama Guan Moye), nacido en 1955 en Gaomi, provincia oriental de Shangdong, se reconoce influido en su universo narrativo nada menos que por la obra de Gabriel García Márquez, aunque sus historias y personajes están anclados en la realidad de su país, la cual, no obstante la globalización y el incontenible poder económico que ha adquirido China en los últimos años, sigue siendo poco conocida en países como el nuestro.

En *Horas chinas. Tradiciones, impresiones y relatos de una cultura milenaria* (Siglo XXI Editores, 2007) el doctor y ensayista Francisco González Crussí señala que si alguna cultura ha merecido los nombres de “exótica” y “desconocida”, es sin duda la cultura china. “A pesar de los pasmosos avances tecnológicos en las comunicaciones y de la facilidad con que la gente viaja, China sigue siendo para el común de los occidentales un país extraño y fundamentalmente extranjero, en cierto modo el epítome de ajeno, resumen y compendio de la alteridad”.

Así, el otorgamiento del Nobel a un escritor chino residente en ese país (debe recordarse que Gao Xingjian, ganador en 2000, aunque de origen chino, se nacionalizó francés) es un reconocimiento algo tardío a la gran importancia de un idioma y una cultura como la china, ante la que seguimos permaneciendo alejados e impasibles. Así, la obra del flamante Nobel permitirá acercarnos a realidades, problemas y sensibilidades diferentes a las nuestras... en cuanto tengamos oportunidad de

leerla porque, justo es decirlo, los libros de Mo Yan han circulado muy poco en los países de habla hispana, debido al lamentable provincianismo de las empresas dominantes en el mercado editorial.

En España apenas se han publicado siete de sus obras: *Sorgo rojo*, que publicó Muchnik en Barcelona en 1992, es quizá la más conocida porque fue llevada al cine por su compatriota Zhang Yimou, que en 1988 obtuvo el Oso de Oro del Festival de Cine de Berlín. Las otras seis han sido publicadas por la pequeña editorial madrileña Kailas, fundada en 2004, la cual apenas lanzó en 2007 *Grandes pechos, amplias caderas*, y así, un libro cada año: *Las baladas del ajo* en 2008, *La vida y la muerte me están desgastando* en 2009, *La república del vino* en 2010, *Shifu, harías cualquier cosa por divertirme* y *Rana*, en 2011.

La Academia Sueca decidió premiar a Mo Yan debido a que combina “relatos populares, historia y lo contemporáneo con un realismo alucinante”. El presidente del organismo, Peter Englund, dijo que “si lees media página de Mo Yan, inmediatamente lo reconoces”. Y no tendríamos por qué dudar del exquisito criterio de los académicos suecos si no fuera porque muy pocos en México han tenido oportunidad de leerlo, pero ateniéndonos a quienes sí lo han hecho, resalta que, en efecto, se trata de un escritor singular. Su editor español en Kailas, Ángel Fernández Fermoselle, destacó en una entrevista de prensa que Mo Yan es “un autor que tiene una capacidad narrativa fuera de lo común. Es capaz de escribir 900 páginas con asombrosa facilidad y posee un humor satírico e hilarante”.

Por otro lado, en una reseña sobre *Sorgo rojo* publicada en 1993 en el diario español *ABC*, Fernando R. La fuente señaló que Mo Yan se ubica “de manera ejemplar en la línea ‘regeneracionista’ que define a la más inquiete-

tante narrativa china. Contiene todos los elementos característicos de una novelística basada en los modelos neorrealistas a los que se ha añadido un cierto pesimismo secular, contrario a los viejos postulados políticos del ‘socialismo real’, dictados por el poder. Mo Yan escribe, de este modo, la novela de su propia identidad desde un ámbito particularmente verdadero en la vida social china: la familia”.

El propio Mo Yan ha dicho: “Empecé a leer cuando era muy chiquito, los libros me daban gran interés y al coger mi pluma sentía que tenía un montón de cosas para hablar. Por eso elegí la forma de hablar más poderosa y más libre: la literatura. Al mismo tiempo, a través de la escritura quiero cambiar también mi propio destino”. Confesó que cuando leyó por primera vez las traducciones al chino de *Cien años de soledad* de García Márquez y otros escritores del realismo mágico, éstos le mostraron el camino para escribir con libertad: “Tras leer siete páginas de esa novela, en la que entré atraído por su primera frase, encontré inspiración para mi propia obra”. Entre sus otras influencias literarias reconoce a D. H. Lawrence, Ernest Hemingway, Günter Grass y León Tolstoi.

Su editor en español ha dicho que “Mo Yan es un autor muy inteligente *tanto cuando escribe, como cuando no lo hace*. Es capaz de convivir con la crítica al régimen, que la expresa y la utiliza con bastante frecuencia y, al mismo tiempo, con su actividad celebra y expresa su profundo amor a China, su país. Con esa habilidad que lo caracteriza tiene licencia para criticar y al mismo tiempo la suficiente afinidad con el sistema chino para que nada le ocurra”.

Hemos destacado en cursivas parte de la anterior declaración porque es en el aspecto político —sobre lo que calla y no dice— y no necesariamente literario donde la distinción a Mo Yan ha levantado más ámpula. El escritor ha sido acusado de ser “demasiado cercano” al régimen chino, y uno de sus colegas chinos se ha referido a él como “un canalla”. De hecho, se ha especulado que al distinguir a un escritor “cercano” al régimen, la Academia Sueca ha querido congraciarse con el gobierno chino porque en 2010 el Nobel de la Paz, que gestiona el Parlamento de Noruega, fue asignado a un crítico del sistema como el escritor Liu Xiaobo. Incluso, el ministro de propaganda del Partido Comunista Chino felicitó oficialmente a Mo Yan como el “primer chino que ha ganado el Nobel”.

Mo Yan —quien adoptó ese mote en recuerdo de lo que le ordenaban sus padres cuando era pequeño para que no dijera cosas “incómodas” o comprometedoras— se ha defendido siempre de las acusaciones de autocensura: “Si un escritor no toca temas delicados, es conside-

rado un oportunista, protegido por el gobierno. Si lo hace, es criticado porque se congracia con Occidente”, escribió en el prólogo de *Ranas*. Y a la revista *Time* le dijo: “Siempre hay ciertas restricciones a la escritura en cada país, pero esos límites pueden terminar siendo una ventaja al hacer que el escritor deba ceñirse a la estética de la literatura”.

No obstante de que goza de gran fama en su país y es uno de los escritores más traducidos, los libros de Mo Yan han sido calificados por la crítica de medios estatales como “provocadores y vulgares” debido a la utilización de la fantasía y la sátira. Asimismo, ha tenido conflictos con el gobierno chino, como ocurrió en 1995 por su novela *Grandes pechos, amplias caderas*, que causó polémica debido a su contenido sexual y a la crítica implícita de la política estatal de control natal. Las autoridades le obligaron a escribir una autocrítica y Mo Yan tuvo que retirar su obra de la circulación.

A pesar de esos predicamentos, Mo Yan sostiene: “He dicho y escrito todo lo que he querido decir y escribir”. En un discurso que ofreció en la Feria del Libro de Frankfurt en 2009, afirmó que “un escritor debería expresar críticas e indignación hacia el lado oscuro de la sociedad y la fealdad de la naturaleza humana, pero no deberíamos usar una expresión uniforme. Algunos podrán querer gritar en la calle, pero debemos tolerar a aquellos que se esconden en sus cuartos y usan la literatura para expresar sus opiniones”.

Él mismo un hombre discreto y ajeno al circo mediático, Mo Yan tuvo que contradecir su mote y hablar. Un día después de enterarse de que había obtenido el que sigue siendo a pesar de todo el máximo galardón mundial en el ámbito literario, Mo Yan convocó a una conferencia de prensa donde expresó su deseo de que Liu Xiaobo, fuera excarcelado “lo antes posible”. Y respondió abiertamente a sus detractores: “Creo que muchos de mis críticos no han leído nunca mis libros. Si lo hubieran hecho, habrían comprendido que se han escrito bajo una gran presión y me han expuesto a grandes riesgos. Trabajo en China, escribo en China bajo líderes del Partido Comunista. Pero mi obra no puede quedar restringida por los partidos políticos. Desde los años ochenta, cuando comencé a publicar, mis obras muestran claramente que escribo desde la perspectiva del ser humano”, dijo el autor, quien además es vicepresidente de la Asociación de Escritores Chinos, considerada como oficialista.

Como siempre, en materia literaria lo que importa es la obra. Por lo que habrá que esperar a que los libros de Mo Yan lleguen a nuestro país para hacernos de una opinión informada, más allá de los dimes y diretes políticos y extraliterarios. **U**